

vivir@lacronicadeleon.es

2

3

4 y 5

VIVIR EN VERANO

Un libro recupera el pasado de 'San Miguel de Laciana'

El ciclo de teatro del bicentenario vuelve a Astorga

Publica tus fotos del verano en La Crónica de León

literatura decimonónica

'Ruth', la obra de Gaskell, se edita ahora en castellano

■ La editorial asturiana dÉpoca irrumpe en el mercado con títulos rescatados del anonimato

María Dolores García León



'Ruth', que se presenta por primera vez en castellano, es una obra imprescindible para completar la magnífica labor literaria de la escritora victoriana Elizabeth Gaskell que en nada tiene que envidiar a sus famosos amigos Charles Dickens o las hermanas Brontë.

En medio de tanta crisis económica nos ha sorprendido la grata noticia de que la editorial asturiana dÉpoca irrumpe en el mercado del libro rescatando del anonimato títulos a los que la industria editorial española había ignorado en sus traducciones. Obras esencialmente del siglo XIX que suponen un rico y valioso legado de escritores con una creciente vigencia en nuestros días. Es el caso de 'Ruth', la única de las novelas de la escritora inglesa Elizabeth Gaskell (1810-1865) que permanecía hasta ahora inédita en España, a la que dÉpoca le dedica en esta primera impresión en castellano un especial cuidado tanto en el aspecto material del libro como en su contenido. A unos esenciales datos biográficos y comentarios sobre la obra se acompaña material fotográfico que favorece el acercamiento a la vida y la obra de esta escritora que compartió con su amigo Charles Dickens época, trabajo y fama, además del mismo interés en fustigar la encorsetada conciencia de la sociedad victoriana.

Eva María González Pardo, su traductora, y Susanna González, la autora de las notas, prefacio y postfacio, consiguen lo que parece ser tanto el abnegado trabajo de un apasionado lector como el de un esmerado editor.

Elizabeth Cleghorn Setevenson,

↳ dÉpoca
La editorial asturiana rescata el valioso legado de escritores con una creciente vigencia

↳ Elizabeth Gaskell
Obtuvo la admiración de intelectuales como Carlyle, Ruskin o su amigo Dickens

más conocida como Elizabeth Gaskell, nació en Chelsea (Londres) en 1810, y viviría sucesivamente en Knutsford, (Cheshire) y más tarde en Manchester, desde su matrimonio en 1832 con el reverendo William Gaskell, hasta su muerte en 1865. Aunque obtuvo un destacado lugar en la historia de la literatura británica por ser la primera biógrafa de Charlotte Brontë, -su amiga-, es especialmente conocida por sus novelas costumbristas: 'Cranford' (1853) o 'Hijas y Esposas' (1865-66 póstuma), siendo sus llamadas novelas sociales ('Mary Barton', 1848; 'Norte y Sur', 1855 o 'Ruth', 1853) las que

primeramente le dieron a conocer. Con ellas obtendría entre sus contemporáneos la admiración de intelectuales como Carlyle, Ruskin o Dickens, así como también la oposición de una parte de la sociedad que se mantenía dividida ante el tratamiento que la autora solía dar a sus héroes, por lo general hombres y mujeres de estratos sociales marginados, que se mostraban discrepantes ante la realidad de aquella convulsa primera mitad del siglo XIX.

Búsqueda del entendimiento

A diferencia de Dickens, Gaskell no busca estereotipos extremos del bien y del mal, sino individuos que se mueven al mismo tiempo en esa dualidad y pueden llegar a mejorar o bien a perderse, dependiendo del camino elegido libremente. Partidaria de la búsqueda del entendimiento entre mundos opuestos (hombre-mujer; patronos-obreros; tradición-progreso...) busca con su exquisita prosa suscitar el interés y reavivar la conciencia, personal y social sobre problemas que la sociedad no parece conocer o desea ignorar por incómodos. Más que imponer juicios de valor y soluciones ficticias con final feliz, Gaskell, al plantear la discusión, conmueve o irrita, pero busca en definitiva que el lec-

↳ Compromiso
Más que imponer juicios de valor, la autora busca que el lector tome partido

↳ Un libro incómodo
'Ruth' pasaría a convertirse en su obra más dolida y más injustamente tratada

tor tome partido.

'Ruth', la que sería su segunda novela larga desde el éxito obtenido con 'Mary Barton' (1848), fue escrita por Gaskell en 1853 y publicada en tres volúmenes, al tiempo que seguía con sus habituales colaboraciones en la revista semanal 'Household Words' que dirigía Charles Dickens. Basada en un caso real, fue la obra más arriesgada de su autora. Por primera vez en la literatura británica y europea una madre soltera era la protagonista. Frente a ella, el oprobio de una sociedad que no veía a la muchacha huérfana, ingenua y sola, seducida y más tarde abandonada,

sino la necesidad de mantener al individuo -especialmente a la mujer-, dentro de la rigidez moral de sus pautas de conducta. Una sociedad más preocupada en juzgar y condenar a quien transgrede esas normas que en buscar su reinserción. A pesar de la delicadeza con la que la autora trata el tema tabú de la relación sexual que desencadena la historia y de las terribles pruebas de mortificación y arrepentimiento a las que le somete a su criatura, 'Ruth' pasaría a convertirse en su obra más dolida y más injustamente tratada. Se convirtió desde su aparición en un libro incómodo, escandaloso y prohibido (muchos de sus ejemplares fueron retirados de las librerías y otros muchos quemados públicamente como protesta) no sólo por la dudosa moralidad de su heroína sino, de forma muy especial, por inculpar a la propia sociedad de ser la verdadera inductora de la errónea conducta de la protagonista. Una sociedad, corrupta a su vez, que en su intento desmesurado por buscar el orden resulta ser más implacable en su castigo que el mismísimo Creador. Gaskell, a través de la joven protagonista, se enfrenta a injustas leyes humanas que medían con distinto rasero el comportamiento moral de hombres y mujeres y dejan desprotegidos e injustamente marcados a seres inocentes. Aunque convierte a su protagonista en una recalcitrante penitente, recarga las tintas de la responsabilidad en la sociedad. Pero Gaskell, que cree y confía en la bondad del ser humano, pone todo el contrapeso de esa redención en manos de un humilde párroco (unitario) contrahecho, como si para la autora sólo quien conoce la humillación puede comprender mejor al humillado.

Son muchas las páginas en las que Gaskell hace desaparecer la barrera que separa a la escritora, preocupada por su estilo y el ritmo de la historia, de la mujer comprometida que, desafiante, sale en primera persona al encuentro, como una madre, de esa joven marcada para ofrecerle una segunda oportunidad. Luego, la deja irse, pero esta vez convencida de que el extraordinario comportamiento de su criatura es ejemplarizante para los que juzgan y para los juzgados.

Gaskell emplea detalladas y simbólicas descripciones de una naturaleza desnuda y salvaje, seductora y atractiva; el misterioso lenguaje de las flores o in-

Sigue en página 2